

Al cabo del mundo ; solo
Me aflige vuestra desgracia.

D. JUAN.

Sí, Ginés, no me abandones.

GINÉS.

En mí no hallareis mudanza:
Siempre os he querido bien.

D. JUAN.

Pues haz lo que he dicho, y calla.

ESCENA V.

DON JUAN. DON ROQUE.

D. JUAN.

Señor Don Roque, supuesto
Que estan ya verificadas
Nuestras cuentas, entrareis
Para firmar la cobranza :
Vereis los vales.

D. ROQUE.

¿Qué es todo
En papel?

D. JUAN.

Si no se halla
Dinero. Además que ¿cómo
Quereis que yo me arriesgára
A venir por un camino
Con él?

D. ROQUE.

(*Aparte.* Como tú te vayas
Todo va bueno.) Decía,
Que os daré sobre la marcha
El recibito, y quedais
Solventado. ¡Buena paga
Era el tío! Le traté
Muchos años, y estimaba
A sus amigos. Buen hombre,
Y alegre: siempre de chanza.
¡Pobre Don Álvaro! ¿Y cuánto,
Limpio ya de polvo y paja,
Os ha venido á quedar?

D. JUAN.

Las haciendas en Chiclana
Y el vínculo.

D. ROQUE.

¿Sí? No es mal
Bocado. Amigo, hoy se gasta *

Mucho, y en no habiendo mucho,
Lo poco presto se acaba.
Vos habeis quedado bien.
Ahora tomareis casa,
La pondreis á la moderna,
Buenos trastos, y mañana
Os casais; y la muger,
Que tampoco irá descalza....
Vivireis como un señor.
¿Y cuándo, cuándo se trata
De buscar casa?

D. JUAN.

(*Aparte.* ¡Qué tonto
Es el hombre!) No pensaba
En eso: porque si acaso
No se me proporcionára
Lo que intento, en Cadiz nunca
Faltan muy buenas posadas
Para quien tiene dinero.
Allí viene.

(*Mirando á la puerta del lado izquierdo.*)

(*Aparte.* No he de hablarla.)

D. ROQUE.

¿Con que, en fin, determinais?

D. JUAN.

Si quereis dejar firmadas
Aquellas cuentas, entrad.

ESCENA VI.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

Me dejó con la palabra
En la boca. El hombre tiene
Cosas bien estrafularias.
Isabel.

DOÑA ISABEL.

Señor.

D. ROQUE.

¿Con que
Nos quiere dejar mi hermana?
¿Te lo ha dicho?

DOÑA ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

Pues sí, parece que trata
De irse á su casa. Está ya

La pobrecilla cascada ;
Y aunque es moza , los trabajos
Y pesadumbres acaban
Bastante. Tú ¿ qué me dices ?
¿ Sentirás que se nos vaya ?

DOÑA ISABEL.

Sí señor, decidla vos
Que se quede.

D. ROQUE.

¿ Sí ? (*Aparte.* Aquí hay maula.)

Es verdad que como vive
Tan cerca, que sus ventanas
Dan enfrente de las nuestras,
Desde aquí puedes hablarla
Todos los días.

DOÑA ISABEL.

Su genio
Es muy amable: me agrada.
Tanto, que nunca quisiera
Que se fuese.

D. ROQUE.

¿ Sí ? (*Aparte.* Aquí hay maula.)

ESCENA VII.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL. MUÑOZ.

MUÑOZ.

Señor, ahí vino el cajero;
De Monsieur Guillermo.

D. ROQUE.

¿ Cuántas

Veces ha venido ya?

¿ No le he dicho que esperaba
Cartas de nuestros amigos
De Hamburgo, y cuando las haya
Recibido....

MUÑOZ.

Bien, y ¿ qué ?

Si no es esa la embajada
Que ha traído. (*Aparte.* La paciencia
De un santo no me bastára.)
Dice que á las nueve en punto
En su escritorio os aguarda,
Y os entregará el dinero
Del importe de las granas
El inglés Anson, Manson....
¿ Qué sé yo cómo se llama ?
El inglés....

D. ROQUE.

Sí, ya lo sé.

¿Y precisamente aguarda
Hoy á pagarlo?

MUÑOZ.

Parece

Que al primer viento se marcha.

D. ROQUE.

Pues, y es preciso acudir.
¿Que por una patarata
Le han de incomodar á un hombre,
Y hacerle salir de casa
Cuando quieren! Tú, Muñoz,
Tampoco sirves de nada
Para estas cosas. Se ofrece
Escribir en una llana
Cuatro renglones, no sabes:
Vas á buscar una carta,
No entiendes el sobrescrito,
Y yo....

MUÑOZ.

¿Pues, pese á mi alma,
No lo sabeis años ha?
¿Cuidado que teneis gana

De quimera! Si no sé,
¿Qué le hemos de hacer? ¿No es mala
La aprension, salir ahora,
Sin haber sobre que caiga,
Con esa pata de gallo!

D. ROQUE.

¿Muñoz, por eso te enfadas?
Lo digo porque si fuera
Posible que me aliviáras
En ciertas cosas....

MUÑOZ.

¿El diantre
De la invencion! Vaya, vaya.

D. ROQUE.

Vamos, Muñoz, no te enojés.
Toma un polvo.

MUÑOZ.

¿La zanguanga
Del polvito! Tengo aquí.

D. ROQUE.

Arrójaló, que eso es granzas.

MUÑOZ.

Así me gusta.

D. ROQUE.

Este es
De aquello bueno de marras,
Del Padre de la Merced.

(Le da la caja: Muñoz la abre, y hallándola vacía se la vuelve.)

¿Te acuerdas?

MUÑOZ.

Aquí no hay nada.

D. ROQUE.

Es verdad: se me olvidó
Echar tabaco en la caja.
Ya la llenaré despues.

MUÑOZ.

¡Mala centella te parta!

ESCENA VIII.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

Este Muñoz es fatal.

DOÑA ISABEL.

Pero lo que mas me pasma
Es las respuestas que tiene.

D. ROQUE.

Es su genio. *(Aparte. No la agrada
Porque es viejo.)* Dame, dame
El peluquin. Esta bata

(Harán lo que denota el diálogo.)

Y el gorro ponlos allí:
Que sepa volviendo á casa
Dónde lo he de hallar. Ayer
Cuasi toda la mañana
Anduve buscando el gorro;
Porque mi señora hermana
Me le guardó, tan guardado,
Que ni aun ella se acordaba
Donde le puso. Las cosas
Siempre en su lugar.

DOÑA ISABEL.

La caja
Del peluquin no la encuentro.

D. ROQUE.

¡Válgate Dios! Ahí estaba

Debajo de ese bufete.
 Con cuidado, no se caiga.
 Toma el gorro. Donde he dicho.
 Así está bien. En el arca
 Verás una chupa verde,
 Que tiene boton de plata,
 Y una casaca blanquizca:
 Traelo todo. . .

(Se va Doña Isabel por la izquierda. D. Roque, en justillo, se pasea por el teatro.)

Esta muchacha. . .

¡Ay señor! y lo peor
 Es que mi Don Juan no salga.
 Pues, yo me voy y se quedan
 Solos. ¡Buena va la danza!
 Unicamente Muñoz. . .
 Y Muñoz está que salta
 Conmigo, no sé por qué.
 Isabelilla, ¿despachas?

DOÑA ISABEL.

Estaba todo reyuelto.

(Sale Doña Isabel con los vestidos.)

D. ROQUE.

Como aun no estás enterada

De las cosas, ni el parage
 Donde se ponen y guardan
 Mis vestidos. ¡Ah! si vieras. . .

(Dirá esto mientras se viste, ayudándole Doña Isabel.)

Otro gallo me cantaba
 Entonces. Cuando vivía
 Mi difunta Nicolasa,
 ¡Qué puntualidad! ¡qué aseo!
 Era una muger muy guapa.
 Y siendo moza, que apenas
 A los cuarenta llegaba
 Cuando murió; nunca, nunca
 La pobrecita pensaba. . .

DOÑA ISABEL.

¿Vais en cuerpo?

D. ROQUE.

No por cierto,
 Que hace un ambiente que pasma.
 Ella gustar de cortejos,
 Ni como otras desolladas. . .
 ¡Qué! jamás.

DOÑA ISABEL.

¿Traigo el capote?

EL VIEJO Y LA NIÑA.

D. ROQUE.

¿Cómo?

DOÑA ISABEL.

¿Si quereis que traiga
El capote?

D. ROQUE.

El redingot.

DOÑA ISABEL.

Pues bien: eso preguntaba.

D. ROQUE.

Sí señor, muy hacendosa:

(Dirá esto mientras Doña Isabel le acepilla el vestido.)

Continuamente aplicada

A la labor, eso sí.

Y las otras dos, la Pacha

Y la Manolita, todas

Fueron á cual mas honradas:

A su marido y no mas.

Ya se vé, buenas cristianas.

DOÑA ISABEL.

(Aparte al irse por la izquierda.)

Dios me dé paciencia. ¡Ay! triste.)

ACTO I, ESCENA VIII.

D. ROQUE.

Si esta muger no es negada,
Ha de conocer, preciso,
Que mis indirectas hablan
Con ella; y si las entiende,
Será regular que...

DOÑA ISABEL.

¿Falta

(Sale con el capote y se le pone á D. Roque.)

Alguna cosa?

D. ROQUE.

No mas.

Haz que limpien esta sala:

Que pongan bien esos trastos.

Yo no sé como mi hermana....

Pues ella bien alcanzó

A Manolita, ¡Extremada

Era en la limpieza! Cuando

Quieras puedes preguntarla,

Si todo no lo tenia

Como una taza de plata.

Era muy muger. ¡Oh! aquella.

(Se entra en el despacho.)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL. BLASA.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Pobre Isabel!

BLASA.

¿No sabéis,
Señora, como se marcha
Don Juan?

DOÑA ISABEL.

Yo no sé. ¿Pues cómo?

BLASA.

He visto á Ginés que anda
Recogiendo sus trebejos
Y á toda prisa los guarda.
Él, como es tan martagon,
Ni siquiera una palabra
Me ha querido responder;
Pero se van.

DOÑA ISABEL.

Que se vayan:
¿Qué cuidado te da á ti?

BLASA.

Ninguno; solo extrañaba
Que habiendo llegado ayer
A las diez de la mañana,
Hoy á las nueve se vuelvan
A marchar.

DOÑA ISABEL.

Tendrán posada
Mas á su gusto. ¿Quién sabe?
Beatriz parece que llama.

ESCENA X.

DOÑA ISABEL. DON ROQUE.

D. ROQUE. *(Al salir del despacho.)*

No hay remedio, erre que erre:
(Aparte. Aquí hay alguna entruchada.)
Pues, burla burlando, ya
Las nueve no hay que esperarlas.
Vamos allá. Presto vuelvo:
Allí pronto se despacha,
Y el remusguillo que corre,
Para tener delicada
La cabeza, no es muy bueno.
Presto vuelvo. *(Vase.)*